

# SECCION BIBLIOGRAFICA

## NOTAS Y REPLICAS

### LA PERSECUCION RELIGIOSA EN ESPAÑA (\*)

Es libro necesario para toda persona culta que quiera conocer la historia reciente de España en uno de sus capítulos más extraordinarios y menos divulgados: la persecución religiosa, que dió a su Guerra de Liberación el carácter de Cruzada, categoría otorgada por el propio Pontífice, por la Jerarquía Católica Española y a su frente el Cardenal Primado, y por otros altos personajes de la Iglesia católica, como no hace mucho tiempo por el cardenal Ottaviani, secretario de la Congregación del Santo Oficio.

Expondremos primero lo que es el libro, después cómo es la obra, luego quién es su autor y, por último, juzgaremos críticamente todo: autor y obra. Quizá también logremos que por el tiempo transcurrido desde la aparición del primer volumen y por haber leído cuidadosamente casi todas las innumerables críticas que se han hecho, nuestro juicio venga a serlo no sólo del libro, sino también una crítica de las críticas.

El diario pontificio *L'Osservatore Romano* aplica a la obra del doctor Montero unas palabras parafraseadas de Tertuliano: «No es apologética, es historia». Historia de la mayor y más cruel persecución que ha sufrido la Iglesia, aun incluyendo las de los emperadores romanos, sin olvidar la que a todas venció en crueldad: la de Diocleciano.

El libro está escrito con gran frialdad, con objetividad, repleto de pruebas, en estilo ático y, en ocasiones, lapidario. Se ahorran hasta no emplear los los adjetivos que calificarían a los autores de tantos asesinatos y tampoco se prodigan los elogios debidos a los mártires. Es historia y no apologética, hasta el punto de que podría decirse que el autor ha seguido aquel consejo clásico a los autores de editoriales en los periódicos, para cuando escriban censurando las obras de sus adversarios: que se queden cortos en califica-

---

(\*) . ANTONIO MONTERO: *Historia de la persecución religiosa en España (1936-1939)*. Biblioteca de Autores Cristianos. La Editorial Católica, Madrid. XL+884 págs. Papel biblia.

tivos para que el lector, convencido por la exposición de los hechos que van a condenarse y encandilado por la justicia que se le invita a defender, juzgue que el periodista se ha quedado corto en los calificativos y añada por su cuenta otros más duros.

Consta el libro de tres partes y distintos apéndices. En la primera parte se resumen por el autor los antecedentes que a través de siglo y medio pueden encontrarse al fenómeno del anticlericalismo en un sector del pueblo español, con sus distintas manifestaciones revolucionarias externas y los posibles motores de esas revueltas (1). Llega rápidamente a la República de 1931 y va enumerando su legislación y su acción perseguidora de la Iglesia en España hasta desencadenar la furia de numerosas turbas contra los templos (2), las personas eclesiásticas y los católicos seculares. Prosigue con el relato de lo que llama la «Iglesia clandestina» (3), y del fervor religioso en las cárceles y en las ciudades y pueblos dominados por los rojos.

La segunda parte es la historia de la persecución contra personas, con menciones especiales de efemérides memorables por su crueldad. Así aparecen los nombres y los hechos de Paracuellos de Jarama, del «tren de la muerte», de los asaltos a las cárceles, de las matanzas en los barcos de Bilbao y Santander... (4).

---

(1) El interrogante que plantea la gran explosión antirreligiosa del trienio 1936-1939 en un país como el nuestro, de catolicismo masivo, lo formula así el autor: «¿Cómo pudo darse en España, como hecho social, el odio contra la Iglesia?» (p. 1. cfr. p. 39).

(2) La destrucción o saqueo de unas 20.000 iglesias (cfr. p. 631), la pérdida irreparable de valores artísticos y de tesoros bibliográficos extraordinarios (cfr. p. 632), los sacrilegios cometidos contra el Sacramento de la Eucaristía (cfr. p. 639), las profanaciones de tumbas en cementerios y criptas (cfr. pp. 635, 653), las parodias de los oficios litúrgicos en plena orgía (cfr. p. 646), «el fusilamiento» de centenares de imágenes de Cristo y de la Virgen (cfr. p. 649), el uso sórdido de los elementos de culto, etcétera. No estará de más subrayar la observación final que hace el autor: «La ejecución material de tales atropellos, lo mismo en la capital de la nación que en las ciudades y aldeas de provincias, fué mitad organizada, mitad anárquica» (p. 637).

(3) No es esta la ocasión de resumir el anecdótico, envuelto continuamente por la tragedia, de estos capítulos dedicados a describir una poderosa religiosidad de catacumbas vivida a despecho de los peligros y de la misma muerte. Pero merecen recogerse como símbolos la bendición de Almería con el Santísimo desde la azotea de una casa en pleno dominio rojo (p. 130), o aquel eventual comisario político, sacerdote en realidad, que celebraba a diario la misa en casas particulares y organizaba vigiliadas de la Adoración Nocturna (p. 145) o, finalmente, aquel jesuita que en Barcelona impartía la absolución fingiendo ser fotógrafo ambulante.

(4) El linchamiento masivo de los detenidos (pp. 184, 193); el llamado «tren de la muerte» de Atocha (p. 394); el asalto a las cárceles y barcos de prisión (pp. 196, 359 y 360); las sacas de presos entregados a cambio de un volante en el que se leía: «vale por 20 hombres» (p. 212); los milicianos profanan los cuerpos martinizados y

La tercera parte que el autor califica de florilegio de la persecución es la historia del martirio de los señores obispos y de otros casos singulares. Sigue luego toda la documentación episcopal y pontificia, con sus textos íntegros relativa a la segunda República española, a la Guerra de Liberación y a su contemporánea persecución de la Iglesia, primero legal y luego cruenta y desatada.

Termina el libro con numerosas páginas —ciento quince de apretada tipografía— que contienen caso por caso, con nombres, apellidos, fechas y lugares del sacrificio, la reseña puntual de 6.832 muertos: prelados, sacerdotes y religiosas. Aseveran cuanto en el libro se escribe más de 2.000 notas y la mención de 500 informes escritos recibidos o buscados por el autor.

El lector que haya llegado al final del libro tendrá su ánimo convulso, lleno de recuerdos, ansioso de emitir juicios que dominen toda la tremenda realidad que acaba de conocer. En las ochocientas ochenta y tres páginas de la *Historia de la persecución religiosa en España* han desfilado los 6.832 signados por la bestia apocalíptica, como lo fueron en el relato de la visión de San Juan los 12.000 signados, sólo de la tribu de Leví.

\* \* \*

El autor es el sacerdote, doctor por la Universidad Pontificia de Salamanca, don Antonio Montero, que vino a Madrid procedente de Granada hace algunos años para ser nombrado subdirector de la revista «Ecclesia», de la que ahora es director. Quienes lean «Ecclesia» en estos últimos tiempos, conocen parte de la personalidad del doctor Montero: la que pueda corresponder al director en la elaboración de la revista. Sería indiscreto pretender una inquisición política respecto a un sacerdote. Pero la revista «Ecclesia», que no está sometida a la censura civil, seguramente habrá lamentado que en algunas ocasiones los enemigos de la Iglesia o de la Iglesia y España, o de

pisotear sus cadáveres o bailan sobre ellos (p. 301), llegando a extremos nefandos (páginas 236, 283, 343, 391, 404 y 521); las matanzas de Paracuellos amparadas por la descarada protección oficial (pp. 319 y ss., 337); el fusilamiento simultáneo de nueve hermanos (p. 260); las torturas y mutilaciones practicadas antes de la descarga (páginas 293, 351, 524, 606, 613 y 615), y otros muchos casos que sólo son contrapasadados por las realidades emocionantes de que los mártires dieron prueba.

La inscripción: «Christe, morituri te salutant» puesta a lápiz en la cara inferior de un asiento (p. 189); la firma de todos los mártires en un documento colectivo que recoge y sella su última voluntad de entrega a Dios (p. 190); la muerte colectiva de los hermanos de San Juan de Dios de rodillas y perdonando a los que les mataban (p. 224); las cartas de algunos jóvenes católicos a sus novias antes de marchar al paredón (pp. 546, 557), y, finalmente, «el camión de la muerte».

lo que se ha dado en llamar peyorativamente por nuestros adversarios «catolicismo español», hayan tomado pie, retorciéndolos a su capricho, de palabras o trozos de artículos o, a veces, de solo el nombre de la revista para sus campañas ampliamente difundidas en la prensa internacional sobre la situación española. Como Manuel Aznar —bajo un seudónimo habitual— comentó en su crítica, el libro tiene mayor valor porque su autor es un sacerdote joven, que no fué requeté, ni falangista, ni luchó en la guerra, ni siquiera vivió su ambiente, porque era entonces un niño y ahora no es del Régimen.

No se trata, pues, de testimonio parcial y oficioso, sino de verdadera historia.

Dice el doctor Montero que al escribir la historia de la persecución religiosa se libró de «la ignorancia de los de su edad» y quisiéramos que todas las generaciones posteriores a las de la Cruzada lo leyesen a conciencia, porque no se puede juzgar —¡oh, jóvenes de hoy!— lo que se ignora, y la ignorancia es culpable cuando resulta tan fácil concluir con ella como lo es leer un libro. Pero nos tememos que nuestra esperanza sea vana...

\* \* \*

Y pasamos a enjuiciar el libro en su conjunto. El esfuerzo realizado por el doctor Montero es muy meritorio. Hoy por hoy es lo más completo que poseemos. La bondad fundamental de una obra histórica está en razón directa de la capacidad que posee para transmitir al lector la impresión exacta, objetiva y serena de la realidad estudiada. De acuerdo con este criterio básico de la historiografía de todos los tiempos, la obra de Montero merece el calificativo de excelente. Quienes vivieron la persecución religiosa verán aquí rememoradas las angustias de aquel largo trienio. Y quienes, por una u otra causa, no las vivieron, reciben con este libro una información veraz, probada y concluyente de lo que fué en realidad la zona roja en el aspecto religioso. Es amplísima la documentación manejada por el autor e incorporada a la obra. Reflejo de esta amplitud es el elenco bibliográfico puesto al frente del volumen, elenco que ha sido utilizado a ciencia y conciencia por el autor. No es un catálogo bibliográfico de relleno. Prácticamente todo él está reflejado con insistencia repetida en el abundante y bien trazado aparato de notas. No sólo se han utilizado las fuentes ya existentes con anterioridad, sino que además se han incorporado los informes de todas las diócesis españolas y de todos los institutos religiosos, que fueron preparados por encargo de la dirección de la Biblioteca de Autores Cristianos como material de trabajo

para este volumen. Aquí radica precisamente una de las novedades más destacadas de la obra del doctor Montero.

El éxito de este libro no es sólo fruto de una coyuntura circunstancial. Es también, y sobre todo, producto directo y legítimo del acierto que presidió su iniciativa, su elaboración y su publicación. Al doctor Montero le cabe la gloria entera de haberlo elaborado con sigilar y esmerado cariño, como pedía la elevada y aleccionadora materia tratada. Y a la dirección de la Biblioteca de Autores Cristianos justo es reconocerle la labor propulsora que, para llevar a cabo este esfuerzo ha venido realizando a lo largo de casi dos lustros, para que esta página luminosa de la historia de la Iglesia española contemporánea no fuese quedando obnubilada por la distancia y el olvido. Con ello ha prestado una vez más un extraordinario servicio a la Iglesia universal y a la propia nación española.

No obstante, la obra del doctor Montero será punto de partida para otros libros que aumenten la documentación utilizada en esta *Historia de la persecución religiosa en España* o la dividan en monografías sobre aspectos parciales del amplio fenómeno persecutorio y social. El propio autor ruega y requiere a sus lectores que le envíen cuantos datos fidedignos posean sobre los episodios de la persecución religiosa. Como valiosa respuesta al requerimiento del doctor Montero puede estimarse el folleto documentadísimo sobre los mártires de la Orden de Predicadores que ha publicado Fray Antonio Alonso Lobo, y cuya copiosa aportación estamos seguros de que se recogerá en la segunda edición de la obra del doctor Montero. •

Hablemos de los seculares inmolados por un determinante religioso. Advierte Montero «la ejemplaridad masiva de millares de fieles cristianos frente a las balas del marxismo armado» (pág. 364). Hay que hacer constar, sin embargo, que este capítulo produce la impresión de que el criterio del autor ha sido excesivamente restringido. Lo cierto es que muchos seculares murieron por ser sencillamente católicos. El libro, en esto, no satisface plenamente. En realidad, el área martirial de los seculares está casi toda por construir. De los martirios de religiosos y sacerdotes se han cuidado las respectivas instituciones y las diócesis correspondientes. De los seculares asesinados por su fe católica apenas se han hecho estudios serios y completos, lo cual disculpa algo la parquedad con que está tratado el tema. El propio autor lo reconoce (cf. pág. 545).

Además, la incorporación de un católico a un partido político no excluye por sí sola en la muerte violenta de aquél el motivo martirial si la afronta por profesar públicamente su fe. El mapa del sacrificio de la Iglesia española en el trienio del 36 al 39 no consta sólo de sacerdotes y religiosos. Consta también de un número extraordinario de fieles que supieron enfrentarse con

la muerte con un heroísmo cristiano, parejo al de los mejores y más reconocidos mártires de la Iglesia. La observación del padre Cirac, que recoge Montero (pág. 562), es exacta: «La ejecución de estos seglares fué fruto de motivos religiosos, a los que se unían la simpatía o la adhesión anterior por los partidos de orden.» También en la antigua Roma se acusaba a los simples cristianos de ser enemigos del imperio y, sin embargo, esto no fué objeción seria para la consideración martirial de su muerte.

Acierto general del libro es publicar los textos íntegros de todos los documentos eclesiásticos y civiles que atañen a la vida de la Iglesia en España y a su persecución durante la segunda República. Nos habíamos olvidado demasiado de la legislación persecutoria y es bueno, aunque resulte triste, recordar cómo los católicos fueron injuriados, confiscados sus bienes, despojados de la mayor parte de su enseñanza, acorralados legalmente, zaheridos hasta la sangre en sus reacciones (5).

Merece también la atención de un juicio crítico toda la primera parte del libro, que no es documentación minuciosa de una historia reciente, sino resumen de acontecimientos en los que el doctor Montero estudia los orígenes del anticlericalismo en parte del pueblo español. Quizá, empujado por el deseo de alquitarar esencias y ahorrar episodios, pasa demasiado de prisa por acontecimientos trascendentales precisamente en el orden religioso, como los que dieron nacimiento a la Institución Libre de Enseñanza. Aquél fué un hecho, ante todo y sobre todo, antirreligioso, en defensa del libertinaje de cátedra, llevado hasta sus extremos por profesores masones que públicamente actuaban como tales y entre ellos, el Gran Maestro de la Masonería española. Alguna vez hemos escrito que a la revolución cruenta y desarrapada el socialismo le dió las masas, y la Institución Libre de Enseñanza, los jefes.

Nos parece más disculpable el primero en su acción febril multitudinaria que los segundos, con su gélida frialdad de intelectuales. Al fin y al cabo, aquella parte del pueblo que sufría miserias vitales se fué tras de los que les ofrecieron remedios para las mismas, y, alguna vez, se las aliviaron. Se

---

(5) Por lo que respecta a las grandes ciudades, y concretamente a Madrid, «las detenciones y asesinatos fueron producto casi siempre de la connivencia explícita o disimulada entre los poderes públicos y los grupos de presión», siendo precisamente la propia Dirección General de Seguridad uno de los organismos más operantes en la detención y fusilamiento de las personas civiles y eclesiásticas (p. 332), hasta el punto de que hubieron de intervenir para cortar esta intervención el Cuerpo diplomático acreditado en Madrid y la Cruz Roja Internacional (p. 335). Las matanzas del «tren de la muerte» en la Caseta del Tío Raimundo, cerca de la estación de Atocha, en Madrid, fueron explícitamente autorizados por Casares Quiroga. «Si es la voluntad del pueblo, que se los entreguen», fueron sus palabras...

repetió con ellos el episodio del Evangelio, cuando Nuestro Señor dió la vista a un ciego (6) y los sanedritas fueron llamando a sus padres y al mismo ciego para preguntar a aquéllos si su hijo careció de vista desde su nacimiento, y si sabían cómo y por quién había sido curado. La respuesta del ciego explica mucho la indiferencia y el alejamiento que esa parte del pueblo tuvo para la Iglesia católica. Cuando los fariseos piden al ciego que confiese que quien le ha curado es pecador, el ciego les responde: «Si es pecador o no, yo no lo sé; lo que sé es que antes no veía y ahora veo.»

Y luego una prensa desatada, excitadora de la opinión pública efímera, pero irritada hasta los mayores desfogues, condensó primero e hizo estallar después la persecución religiosa, que convirtió en hogueras los templos y en mártires a los sacerdotes.

\* \* \*

Ni ignorancia ni olvido podrán alegarse después de la publicación del libro del doctor Montero. Debemos perdonar, pero los hombres públicos y las colectividades que han de actuar social y políticamente no pueden olvidar las causas que produjeron efectos tan ignominiosos.

Y terminaremos con la profunda moraleja que debemos sacar después de leer la *Historia de la persecución religiosa en España*. No callemos, pues, «si nuestras bocas quedaran mudas, hablarían a voces las ánimas de nuestros mártires, porque pocas cosas hay tan indisimulables como la sangre». «Olvidamos y perdonamos —permítase que nos citemos (7)— a las personas de aquellos que pusieron sus manos pecadoras sobre los cuerpos de nuestros mártires; pero no podemos ni debemos olvidar las ideas y las circunstancias que llevaron a la consumación de acontecimientos tan terribles y luctuosos. Porque si las olvidáramos dejaríamos infecunda la lección que ellos nos dieron para nuestra propia enmienda en orden a posibles injusticias sociales y para la corrección, y, en su caso, la represión ajena, si todavía se pensara en encontrar coyuntura para repetir el desbordamiento felino de aquellas terribles pasiones.»

FERNANDO MARTÍN-SÁNCHEZ JULIÁ

(6) *San Juan*, capítulo IX, versículo 13 y siguientes.

(7) Palabras pronunciadas el 28 de noviembre de 1948 al ofrendar en el Santuario Nacional de la Gran Promesa de Valladolid el Album con los nombres de todos los mártires de la A. C. N. de P. Cfr. *Ideas Claras. Reflexiones de un español actual*, por FERNANDO MARTÍN-SÁNCHEZ JULIÁ. Madrid, 1959, pág. 529.

## TEORIA Y PRACTICA DEL COMUNISMO (\*)

La angustia del hombre occidental ante la amenaza comunista va adquiriendo, poco a poco, síntomas de una enfermedad aparentemente incurable. Esta situación le convierte en un elemento pasivo, con actitud francamente negativa hacia el peligro que, por de pronto, no sería insuperable si tomase plena conciencia de su existencia. Pero, por otra parte, la fraternización con el socialismo y sus ideas de Revolución a lo largo de los últimos ciento cincuenta años ha sido excesivamente cordial para que la tarea de tomar conciencia de las consecuencias que brotan de la dialéctica marxista-leninista resultase tan sencilla como parece a primera vista para las mentes superficiales. El problema es mucho más profundo y mucho más trágico, por lo cual

---

(\*) NOLLAU (Günther): *International Communism and World Revolution*. London, 1961, Hollis and Carter, XV-357 págs.

VESTUTI (Guido): *La Rivoluzione Permanente*. Milano, 1960, Giuffrè, 221 págs.

KOCH (Hans, Ed.): *Theorie, Taktik, Technik des Welthommunismus*. Pfaffenhofen/Ilm, 1959, Ilmgauverlag, 504 págs.

*The Anatomy of Communism*: 1. KOLARZ (W.): *From Marx to Khrushchev*, 8 págs.; 2. DEWAR (M.): *The Workers' State*, 8 págs.; 3. ZAUBERMAN (A.): *The Betrayal of the Peasant*, 8 págs.; 4. HYDE (D.): *The Tactic of the United Front*, 7 págs.; 5. LUNGHU (H.): *The Young Rebels*, 8 págs.; 6. SETON-WATSON (H.): *The Trap for Intellectuals*, 7 págs.; 7. FLOYD (D.): *The Web Round the World*, 8 págs.; 8. PICKLES (W.): *The Conflict with Socialism*, 7 págs.; 9. KOLARZ (W.): *Stalin and Khrushchev*, 8 págs. London, 1960-1961, Index Printers.

BOTTOMLEY (Arthur): *Two Roads of Colonialism*. London, Index Printers, 45 págs. *The Cold War Manifesto*. London, 1960, Index Printers, 12 págs.

MADIRAN (Jean): *La technique de l'esclavage*. Paris, 1960, Les Presses Bretonnes, 78 páginas.

OUSSET (Jean, Ed.): *Le marxisme-léninisme*. Paris, 1960, La Cité Catholique, XXX-401 páginas.

*Kommunismus auf Weltebene*. Königstein/Ts., 1959, Ostpriesterhilfe, 103 págs.

*Was ist Wahrheit?* Königstein/Ts., 1960, Ostpriesterhilfe, 124 págs.

*Der Mensch zwischen Ost und West*. Königstein/Ts., 1961, Ostpriesterhilfe, 147 págs.

UNIV. DE STRASBOURG: *L'U. R. S. S. et les pays de l'Est*. Strasbourg, Mai 1960, número 1 du Centre de Recherches, Faculté de Droit et des Sciences Politiques et Economiques, Institut de Droit et d'Economie comparés, Paris, Sedes, 213 págs.



su solución no puede ser confiada a la pasividad del hombre angustioso hasta apático, por un lado, o a las brusquedades del hombre oportunista, cuyos intereses se centran en conseguir ventajas circunstanciales, por el otro. En ambos casos se serviría a la causa del marxismo-leninismo, ya que si bien queda comprobado que éste es una teoría que de la incoherencia logró establecer una serie de principios «doctrinarios», considerados como un cuerpo de «unidad» o de máxima «coherencia» ideológica, no hay que olvidar que dispone al mismo tiempo de unos métodos de táctica y técnica capaces de interpretar las funciones de la teoría, según le convenga, en el espacio y en el tiempo, de acuerdo con las pretensiones del llamado materialismo histórico. En ello radica la incomodidad para con el estudio de los respectivos campos de la teoría comunista y llevar a cabo con certeza la investigación sobre sus manifestaciones prácticas en la vida social. No obstante, si fué el hombre quien pretendió llegar a ser dueño absoluto de su existencia a través de dicha fraternización, la exaltación de la razón humana y la deización de sus facultades, ha de ser de su incumbencia y obligación moral el hacerse cargo de las responsabilidades que de este estado de cosas brotan para él y las generaciones venideras. Por consiguiente, ha de conocer a fondo la teoría y la práctica comunistas, ya que el hecho de que el marxismo-leninismo se extiende actualmente ya sobre el universo entero representa la última oportunidad para que el mundo libre tome la marcha de la Revolución comunista como una realidad cuya finalidad consiste en destruir los valores que implica la suprema Verdad respecto al orden social y político entre hombres y pueblos. En este sentido presentamos esta serie de obras y escritos sobre los diversos aspectos de la teoría y la práctica comunistas. Han de contribuir a un mejor conocimiento de la problemática en cuestión y, por tanto, a la superación del peligro marxista.

\* \* \*

Ahora bien, el éxito del marxismo se verifica en que está estructurado universalmente. Por muy contradictorios que fueran sus principios ideológicos que originaron su aparición como «doctrina política, económica y social», el marxismo representa una unidad de acción escalonada universalmente y dirigida desde el único centro de subversión que es el Kremlin. Por esta razón, la actualidad del libro de Günther Nollau (1), concentrado en la exposición de la colaboración y cooperación entre las fuerzas y los fines de la Re-

---

(1) El título original: *Die Internationale*. Köln, 1959, Verlag für Politik und Wirtschaft.

volución marxista, desde el punto de vista histórico y de formas de organización, no puede ser más acusada que en el momento en que los dirigentes soviéticos acaban de poner en marcha todos sus dispositivos de destrucción de la sociedad tradicional en persecución de establecimiento del comunismo en todos países.

El principio universalista del marxismo tiene su origen en el *Manifiesto del Partido Comunista*, de 1848, dirigido a la *Unión de los comunistas*, cuyo origen se debe, a su vez, a la *Unión de los justos*, de 1836. Fué éste un movimiento socialista de los trabajadores alemanes emigrados a la sazón en la capital francesa. Con la creación de la *Primera Internacional* (1864-1876), a la cual siguió la *Segunda Internacional* (1889-1914), Marx y Engels le dan no sólo una forma concreta de organización, sino también el carácter eminentemente internacional que ambas organizaciones conservan, por cierto, con mayor o menor éxito hasta la primera guerra mundial a pesar de que en su seno se producían discrepancias provocadas por el nacionalismo y reformismo de los diferentes partidos comunistas y socialistas. Sin embargo, la *Tercera Internacional*, conocida con el nombre de la *Komintern* (1918/19-1943), hizo depender el universalismo marxista exclusivamente del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S. De esta manera, el principio de la igualdad para todos sus miembros, defendido por Marx y Engels, cedió paso al principio staliniano de la supremacía incondicional de los rusos sobre los demás partidos afiliados a la *Komintern*, hasta tal límite que las purgas de elementos reaccionarios en el Partido Comunista ruso y los partidos comunistas extranjeros se llevaron a cabo por orden del Partido soviético, y de modo especial, en Alemania y España. La misma política caracteriza a la *Cuarta Internacional*, la *Kominform* (1947-1956). En la actualidad, las concesiones hechas por Jruschov al socialismo extranjero en forma de «camino especiales» hacia el establecimiento del socialismo mundial no pueden ser interpretadas como renuncia al dirigismo ruso-soviético. No obstante, los soviets consideraron necesario reconquistar la confianza del comunismo y socialismo extranjero y rehabilitar el prestigio del Partido Comunista soviético perdido por el levantamiento magiar y los sucesos del llamado octubre polaco, de 1956, con una propaganda puesta en práctica por ellos mismos a través de los principales portavoces del comunismo francés o italiano. Por otra parte, aunque existen indicios para con una revisión de los puntos de vista en relación con la supremacía soviética en el socialismo internacional, los rusos siguen considerándose como líderes del universalismo marxista en virtud de haber sido los primeros que establecieron el sistema socialista en un país. Las pretensiones ruso-soviéticas están confirmadas por el hecho de

que los partidos comunistas extranjeros representan simples secciones del Partido Comunista de la U. R. S. S. hasta la actualidad, tal como lo había establecido Stalin con la Komintern.

\* \* \*

Los padres del marxismo «científico» fundamentaron sus teorías en las realidades sociológicas de la sociedad capitalista y liberal, es decir, de la sociedad de la Europa occidental. En esta parte, las tesis marxistas son sobradamente conocidas, aunque la interpretación de las mismas por parte de los críticos del materialismo histórico no suele ser demasiado acertada. Así, por ejemplo, el concepto de la Revolución permanente, producto de la dialéctica materialista, se acepta frecuentemente como medio para liberar al proletariado de la explotación capitalista. Mientras tanto, la realidad es exactamente contraria. Carlos Marx, al construir su teoría de la Revolución, busca unos instrumentos que le sirvieran como fuente para mantener en permanencia el dinamismo revolucionario. Los encuentra en la fuerza del proletariado y es entonces éste que ha sido puesto al servicio de la Revolución y no al revés. A Marx no interesaba el bienestar del proletariado por la sencilla razón de que el bienestar económico y social es contrario a la Revolución. Por consiguiente, la pobreza y miseria del hombre, característica permanente de la Historia, ha de ser aprovechada para realizar la acción revolucionaria del marxismo.

La Revolución es dinamismo, acción; no permite que algo exista, sino que implica un continuo cambio de las cosas, una transformación permanente de las condiciones existenciales. El hombre, según el marxismo, es hombre sólo cuando es capaz de estar en acción transformando la cara del mundo. En ello estriba la esencia del marxismo. Esta concepción reivindica al mismo tiempo la negación absoluta del Ser Supremo y, por tanto, de todos los valores supranaturales. La permanencia de la Revolución marxista implica de por sí el autosacrificio del revolucionario. Trotsky es un ejemplo de víctima de sus propias convicciones revolucionarias. A la vez grande y miserable, lógico y contradictorio, Trotsky se convirtió en un más eficaz realizador de la Revolución marxista en la atrasada Rusia zarista, ante la cual los demás teóricos revolucionarios siempre se mostraban perplejos en tratar de la sociedad rusa, completamente diferente de la sociedad industrializada de la Europa occidental. En clara oposición a Lenin, fué Trotsky quien comprendió que la Revolución permanente en Rusia puede llevarse a cabo de acuerdo con una determinada interpretación de la historia rusa y de la función de su go-

bierno. La lección que Trotsky extrajo de la historia rusa se convierte en su programa de política y de acción. La base de esta lección consiste en que el desarrollo de la sociedad rusa dependía de la función principalmente militar de su gobierno, así como del carácter administrativo de la ciudad. El progreso económico de Rusia había recibido estímulo de la necesidad político-militar y no de la acción de una activa y autónoma clase artesanal y empresarial. La ciudad occidental estaba ligada al intenso desarrollo de la vida comercial e industrial; la rusa, en lugar de servir a la población, servía al gobierno. Nacida como centro administrativo y militar, era necesario crear artificialmente una población, la cual, por su dependencia del gobierno, no podía erigirse en el tercer estado, el estado llano. Desde este punto de vista resulta que, mientras en Occidente la sociedad formaba el presupuesto de la existencia y del desarrollo del Estado, en Rusia era el Estado el factor que configuraba la estructuración social. Sin embargo, las condiciones peculiares de la historia rusa pusieron a Trotsky en el campo de la oposición contra Lenin y Stalin en cuanto al establecimiento del socialismo en Rusia. Pero si a continuación, exilado desde 1929, hasta que fué asesinado en Méjico, Trotsky intentaba por todos los medios justificar sus contradicciones revolucionarias como escritor político, ello no quiere decir que hubiese pretendido apartarse de la Revolución. Por el contrario, siguió considerándose como auténtico marxista hasta el último día de su vida, como lo prueba no sólo el libro de Guido Vestuti (2), sino también la viuda de Trotsky (fallecida hace poco en Francia), que desde 1956 pedía a Jruschof la rehabilitación de su marido, creyendo, quizá, que los ataques del actual dictador ruso contra Stalin puedan neutralizar los efectos del concepto de la Revolución marxista puesta en marcha por Marx y Engels, desarrollado por Trotsky y Lenin, y extendido sobre los cinco continentes por Stalin y Jruschof. La Revolución marxista no respeta ni a sus padres ni a sus hijos. Por lo tanto, la conclusión a que podemos llegar desde el punto de vista de la crítica en relación con el libro de Vestuti es la siguiente: si la Revolución permanente representaba la condición *sine qua non* para con las manifestaciones política y humana en la existencia conspiradora de Trotsky, lo fué de la misma manera también para con su muerte. Ultimamente, Stalin es otra víctima de la Revolución marxista.

\* \* \*

Al principio de nuestras consideraciones hemos mencionado que el marxismo-leninismo no es tan sólo una teoría, sino también una táctica y técnica

---

(2) *Uno studio sulla politica di Trotsky.*

ca. En esta relación señalamos la importancia de la obra editada por Hans Koch, fallecido poco antes de aparecer esta magnífica colección documental que contiene 1.172 citas procedentes de escritos de los «clásicos» del marxismo, desde Marx hasta Jruschof (3). Los documentos están clasificados según la materia a que se refieren y forman un cuerpo compacto de conspiración universal contra la humanidad: 1) «Teoría de la Sociedad»; 2) «Táctica del Partido»; 3) «Técnica de la Revolución»; 4) «Estado y Política»; 5) «Economía»; 6) «Superación de la degeneración (occidental)» (4). Marx, Engels, Lenin, Stalin, Malenkov y Jruschof son los protagonistas de la colección, en cuanto las fuentes más auténticas para el conocimiento de las pretensiones del comunismo internacional. A nuestro juicio, cabría incluir en la colección a algunos marxistas más, sobre todo de procedencia alemana, checa, magiar y china, no omitiendo tampoco a Trotsky, ya que, especialmente después del examen de la política trotskista efectuado por Guido Vestuti, su categoría revolucionario-marxista no permite que fuera olvidado ni por los comunistas ni por los anticomunistas.

Los comunistas siempre fueron críticos implacables de la sociedad. Los ataques dirigidos contra las condiciones económicas y sociales han sido y siguen siendo frecuentemente justificados. Sin embargo, las críticas no tienen como fin la lucha por la justicia social, sino la descomposición del orden tradicional a fin de implantar el régimen de la dictadura del proletariado, que en realidad significa la dictadura *sobre* el proletariado. El «Estado de los trabajadores» se convirtió en Estado contra la clase obrera. Han sido traicionados los campesinos, los intelectuales, la juventud y los pueblos enteros. La lucha contra el colonialismo occidental adquirió rasgos de la lucha hacia el establecimiento del colonialismo ruso-soviético y la coexistencia pacífica persigue el fin de consolidar la posición del socialismo y fortalecer el prestigio y la influencia internacional del campo socialista. Mientras tanto, la propaganda comunista sigue afirmando que su meta no es la explotación, sino sólo el «cambio» de la actual forma del mundo. La idealización utópica de la vida humana y del progreso material y cultural bajo el comunismo representa uno de los tantos *slogans* para que la táctica del «Frente Unido» continúe fomentando la lucha de clases, en el plano nacional, y las discrepancias entre los pueblos, en el plano internacional. La regeneración del mun-

(3) Eine Zitatensammlung von Marx bis Chruschtschow.

(4) En este último caso, la expresión *Überbau* no tiene un correlativo exacto en castellano. Se trata de un concepto omnisignificante que puede referirse a principios generales: la Moral, la Religión y la Iglesia, la Educación, la Literatura, o los medios de comunicación como la Prensa, etc....

do no es el fin del comunismo por la simple razón de que su presencia es absolutamente destructiva tanto en la teoría como en la práctica (5). A ello habría que añadir también las constantes históricas de la mentalidad rusa respecto a la civilización occidental y su *especial predisposición a despreciar a la persona humana*. Stalin y Jruschov son en este sentido los más elocuentes ejemplos de la historia rusa y ruso-soviética.

Ahora bien, el desprecio por la persona humana está formulado jurídicamente por la misma Constitución soviética. El artículo 126 contiene los principios de organización del Partido Comunista respecto a las organizaciones sociales, como sindicatos, cooperativas, etc... Entre ellos, en quinto lugar, figura el principio de *centralismo* que permite al Partido establecer un núcleo dirigente único en los órganos del Estado y en todas las organizaciones sociales y estatales admitidas como fuentes de *iniciativa creadora* de las masas populares. De esta manera, la situación del ciudadano resulta desesperadamente trágica, ya que sobre este principio de organización y de técnica se verifica el ejercicio de los derechos del hombre: la Constitución reconoce solemnemente los derechos individuales clásicos, pero su ejercicio práctico por el individuo ha de ajustarse a la voluntad del Secretariado del Partido Comunista. Entonces no es el hombre quien hace uso de sus derechos individuales, sino el Partido que, por tanto, no representa la dictadura *del* proletariado; por el contrario, desempeña el papel de la dictadura *sobre* el proletariado. Jean Madiran caracteriza con toda razón este concepto de la *centralización democrática* como la *técnica sociológica de la esclavitud política*. Por las mismas razones existe la esclavización del hombre *económica y religiosamente*, y de los pueblos a través del *colonialismo soviético* (6).

\* \* \*

El origen del marxismo, para muchos, se reduce a las condiciones económicas y sociales, a la relación entre el empresario que compra el trabajo y el trabajador que lo vende. El primero representa al explotador y el segundo al explotado. Aparte de que esta afirmación carece de profundidad doctrinaria, la práctica del marxismo y las formas «hermanas» como comunismo, leninismo, bolchevismo, comunismo «nacional», etc..., no sólo que no

---

(5) *The Anatomy of Communism*, I hasta 9, más BOTTOMLEY y *The Cold War Manifesto*.

(6) MADIRAN..., révéleé par la *Constitution soviétique*. Véase asimismo nuestro análisis de la nueva Constitución de Checo-Eslovaquia, de 11 de julio de 1960, núms. 117-118, 1961, de esta REVISTA, especialmente págs. 199-202.

resolvió el problema de la explotación del hombre por el hombre, sino que nunca tenía tal propósito, ya que la explotación de la persona humana en el sistema socialista es de privilegio de la colectividad, entonces más brutal que en cualquier otro sistema de organización política y social.

La obra *Le marxisme-léninisme*, editada por Jean Ousset, bosqueja los orígenes del marxismo en el campo de la doctrina y confrontando las distintas apariciones en el pensamiento moderno indica el camino de nacimiento del materialismo histórico en la época que va a través del «espíritu moderno» desde Lutero y Descartes hasta Hegel (7). Según afirma J. Maritain, Lutero es un hombre enteramente y sistemáticamente dominado por sus facultades afectivas y apetitivas; es un puro Voluntarista caracterizado ante todo por el *poder en la acción*. El fruto de su gran obra revolucionaria salvaje es que no permite descanso a la razón sino en la contradicción, lo cual significa una guerra universal en nosotros. Descartes será el primero quien se refiere expresamente a la filosofía, cuyo fin no consistiría en el conocer al Ser por sí mismo, sino en la transformación de todas las cosas en beneficio del hombre. En ello, la mentalidad moderna y el marxismo son el más fiel eco de la cuarta parte del *Discours de la méthode*... A la duda (real, metódica o hipotética, no se sabe) de las verdades, incluso científicamente las más seguras, Descartes opone el hecho de nuestro propio pensar y, por tanto, de nuestra propia existencia: pienso, entonces existo... Los sucesores de Descartes no vacilaron en llevar hasta las últimas consecuencias la teoría de la duda cartesiana: los unos llevan el pensamiento a la sensación (el sensualismo filosófico y el materialismo); los otros, por el contrario, llevan el conocimiento sensible al pensamiento; niegan el mundo exterior, el cual no sería más que el producto del pensar, de la idea. Es el idealismo filosófico de donde sale Marx para elaborar su dialéctica. Es decir, Descartes originó dos corrientes filosóficas, la idealista y la materialista, de las cuales el marxismo constituirá la síntesis (8). Y según Ch. de Koninck, el esfuerzo de I. Kant, por su parte, para liberar a la inteligencia especulativa de las entrañas de la metafísica limitándola al orden lógico, ha sido el paso más decisivo hacia esta filosofía de la Revolución que hoy día amenaza abiertamente al mundo entero (9). El «dynamismo» germano de Fichte contra el fetichismo latino y occidental de la realidad estable es la fuente de todo lo que representa el fondo del germanismo desde más de un siglo... El resto está hecho por Hegel, el maestro de Carlos

(7) Parte primera, cap. II, págs. 31 y sigs.

(8) *Ibid.*, págs. 34-37.

(9) *Ibid.*, págs. 37-38.

Marx... (10). De acuerdo con el liberalismo, lo que existe no son cosas, sino acción (Bergson). Por consiguiente, puesto que el marxismo es acción, nada más que acción. su padre es el liberalismo. Todas las negaciones y propuestas liberales o nihilistas de los pensadores subversivos son recogidas y ordenadas por el marxismo, que en este sistema de pensamiento fundamenta su teoría de la Revolución permanente y de la contradicción. Mientras tanto, hay una sola contradicción irreductible: el catolicismo y el marxismo (11).

A continuación, la obra hace un excelente análisis de la dialéctica y las alienaciones en la segunda parte. En la parte tercera aporta una serie de ilustraciones del marxismo-leninismo (el carácter dialéctico del materialismo marxista, el humanismo del trabajo, la Revolución permanente, la ciencia proletaria, la moral comunista, la acción táctica, inexistencia de ateísmo dogmático, ateísmo práctico, «acción común», eliminación de las raíces sociales de la religión, el progresismo). Las aplicaciones económicas y políticas del marxismo-leninismo forman objeto del estudio en la cuarta parte (comunismo, bolchevismo, titismos, etc...), a la cual siguen documentos de procedencia católica (condenaciones del comunismo por los Papas y la encíclica *Divini Redemptoris*, de Pío XI, así como extractos de *Mit brennender Sorge*, también de Pío XI), comunista (textos de jefes comunistas preocupándose por una acción eficaz), histórica (desde Marx hasta la actualidad, el papel de las sectas y de la ayuda financiera en la expansión del comunismo) y geográfica (Polonia, China, España y Viet-Nam).

El libro, por su implacable crítica de la «civilización moderna» que llevó al hombre hacia el abismo marxista, e igualmente por su inquebrantable fe en la seguridad de poder superar el peligro si el hombre revisase los principios en que se justifica la función existencial de la vida humana, constituye un instrumento de valor inapreciable para quienes siguen buscando el auténtico sentido del progreso material al servicio de la naturaleza espiritual del hombre. Asimismo servirá a los dudosos ayudándoles a salir de la perplejidad ideológica en la cual naufragan sin saber dónde se encuentra la meta de la salvación.

\* \* \*

De carácter sumamente instructivo son también las publicaciones de la *Ostpriesterhilfe*, de Königstein/Taunus, Alemania, editadas con el título *Kirche in Not* (La Iglesia perseguida). Aunque se trata de una institución católica cuya labor se centra en la educación del clero destinado a la ulterior ac-

(10) *Ibid.*, págs. 39 y sigs.

(11) *Ibid.*, págs. 45-50.



tividad misionera en los países actualmente bajo el comunismo, no menos importante es el estudio de diferentes manifestaciones teóricas y prácticas del fenómeno marxista y comunista que desde hace diez años viene realizando a través de sus Congresos anuales y el programa editorial (12). La colaboración con que cuenta entre destacadas personalidades de ciencia y de religión a través de los países principalmente europeos demuestra la efectividad informadora e investigadora de la *Ostpriesterhilfe* junto a la *Ostakademie*, igualmente en Königstein/Ts., no solamente en el campo religioso, sino también en el terreno de la política, economía y de las relaciones internacionales. Afecta en el mismo grado tanto a los doctos como al hombre común, ya que sus métodos de organización y de trabajo tienen como base un denominador común, que es el universalismo cristiano; el universalismo cristiano contra el universalismo marxista (13). Dos sistemas tan totalmente contradictorios entre sí como son el cristianismo y el comunismo, no pueden coexistir sin verse amenazado el uno por el otro. El amor, la justicia y la libertad del cristianismo excluye la existencia de la lucha de clases, la explotación y la esclavitud. A la negación de la Verdad y a la exaltación del dinamismo basado en la deización de la razón, supuesto reflejo de la materia, el cristianismo sigue oponiendo la Suprema Verdad en cuya inmutabilidad ha de verificarse la función creadora de la razón al servicio de un justo progreso humano, tanto espiritual como material (14). El problema de la libertad constituye el punto de arranque en la lucha ideológica entre Occidente y Oriente. Mientras que el mundo democrático abusa de la libertad, el mundo comunista la suprime hasta las últimas consecuencias, proponiendo como solución al problema el advenimiento de un nuevo tipo de hombre, el de *homo sovieticus* cuyo origen y fin respondería a los fines de la Revolución esta-

---

(12) Por ejemplo, Revista *Digest des Ostens*, mensual, o libros y folletos como *Religiöse Probleme in einem Lande unter bolschewistischer Herrschaft* (Eslovaquia); *Christenverfolgung in Litauen* (Lituania); *Ungarische Passion* (Hungria).

(13) Kirche in Not. VI: *Kommunismus auf Weltebene*, con las contribuciones de Prof. Dr. Franz GYPKENS, Frankfurt/M., *Ringende Kräfte im heutigen Weltgeschehen*; P. Jean THOMAS, París, *Die Weltkirche*; Prof. Dr. Karl STARK, Zürich, *Kommunismus auf Weltebene* (tema central); Prof. Dr. Gerhard MOEBUS, Koblenz, *Die Jugend - die Hoffnung des Weltkommunismus?*; Dr. Heinrich GLEISSNER, Linz, *Unser Beitrag zu einem neuen Europa*; Richard HACKENBERG, Frankfurt/M., *Jugend unter Christi Banner für ein neues Europa*.

(14) Kirche in Not. VII: *Was ist Wahrheit?*, con las contribuciones de: Professor Dr. Karl HOLZAMER, Mainz, *Was ist Wahrheit? - Verstehen wir uns noch?*; Doctor Paul ROTH, Königstein/Ts., *Sowjetische Propaganda in Ost und West*; P. Dr. Mario GALLI, Zürich, *Die Wahrheit wird euch frei machen*; Prof. Dr. A. KINDERMANN, Königstein/Ts., *Wir und die Kirche in Not*.

blecidos y contradictoriamente puestos en práctica por el Partido Comunista. Sin embargo, aunque el comunismo no consiguió formar el deseado tipo de hombre soviético, continúa exaltando sus «virtudes», sobre todo en la propaganda, cuyos intereses prestan especial atención a la formación de la juventud. Este hecho explica por qué el hombre actual vive en la ambigüedad ideológica entre Este y Oeste (15); la idealización del inexistente hombre soviético, propugnado insistentemente por los teóricos comunistas, tiene una fuerza peligrosamente persuasiva para el hombre que no encontró solución satisfactoria al problema de la libertad en el sistema democrático-liberal. De ahí el peligro ante la amenaza marxista, la angustia y la pasividad del hombre. Mientras tanto, el remedio para su alienación espiritual no reside ni en el socialismo marxista ni en el democratismo capitalista, sino en el universalismo cristiano, en general, y católico, en particular.

Las actas de los Congresos Kirche in Not puestas a la disposición del interesado por las cuestiones que brotan de la naturaleza subversiva del marxismo, leninismo, stalinismo o jruschovismo, con los presentes volúmenes, reproducen no solamente estudios y notas procedentes de diferentes especialistas acerca del comunismo, sino también informes sobre la situación religiosa y social de los pueblos tras el telón de acero. De este modo se facilitan fuentes de primera mano sobre la teoría y práctica de la Revolución para con la persona humana y la sociedad en Lituania, Alemania oriental, Bohemia-Moravia, Eslovaquia, Rumania, Hungría, China, etc... Además, el volumen VII, *Was ist Wahrheit*, contiene también un informe sobre la persecución religiosa en España durante la época de la República y la guerra civil de 1936 a 1939 (16).

\* \* \*

Finalmente, la última publicación entre las obras que forman objeto de nuestras consideraciones, *la U. R. S. S. y los países del Este*, tiene como propósito hacer conocer la actualidad de la Unión Soviética y los países satélites. Consiste en el análisis de la prensa periódica, con lo cual se constituye en una importante documentación relativa a la doctrina, las teorías, las

(15) Kirche in Not. VIII: *Der Mensch zwischen Ost und West*, con las aportaciones de Dr. Paul ROTH, Königstein/Ts., *Gibt es einen Sowjetmenschen?*; Doz. Nikolaus VALTERS, Wien, *Sowjetische Jugend von heute und morgen*; Prof. Dr. Franz GYPKENS, Frankfurt/M., *Der Westen weiss nicht, was er will*; Dr. Herbert PRAUSS, Königstein/Ts., *Doch es war nicht die Wahrheit*; P. Dr. Ferdinand KASTNER, SAC, Frankfurt/M., *Die Bewegung "Für eine bessere Welt"*.

(16) Págs. 70-72, de Prof. Dr. Fr. CAMPRUBÍ, Barcelona.

instituciones y los hechos del mundo socialista del Este. Asimismo permite conocer el pensamiento de los especialistas de las ciencias del hombre soviéticos sobre la ideología y las instituciones del Oeste. En el presente volumen, el análisis se refiere a la U. R. S. S., Polonia y Yugoslavia. La materia tratada comprende los siguientes sectores: 1. *Vida jurídica*: Teoría y doctrina, Estado y Democracia, Partido Comunista, Libertades y Derechos individuales, Legislación y legalidad socialistas, Gobierno y Administración, Administración local, Poder judicial y procuraduría, Derecho económico, Derecho social, Derecho penal, Derecho privado, Federalismo, Derecho internacional, Sistemas políticos extranjeros. 2. *Vida económica*: Teoría, Estructuras, socialismo y planificación, Producción y sus factores, Agricultura, Industria, Comercio y transportes, Moneda y crédito, Finanzas, Renta Nacional, Estadística, Relaciones económicas internacionales, Aspectos de las estructuras capitalistas. 3. *Vida social*: Trabajo socialista; Organización de los trabajadores; Productividad del trabajo; Salarios; Legislación social y Derecho del trabajo, Nivel de vida. 4. *Vida cultural*: Filosofía e ideología, Enseñanza y Educación, Orientación general de las Ciencias; Historia y Etnografía; Artes y Literatura.

En suma, se trata de una Revista de revistas que tiene como fuente única y exclusivamente las publicaciones periódicas editadas en ruso, polaco, serbo-croata, etc., por lo cual, en último término, la utilización práctica de dichas fuentes está adscrita al conocimiento de los respectivos idiomas, aunque, en líneas generales, los resúmenes de esta publicación, hechos con gran autoridad por personas especializadas en la materia, pueden, en uno u otro caso, reemplazar la falta de conocimientos lingüísticos.

S. GLEJDURA

---

(17) La edición de esta publicación corre a cargo de MOUSKHÉLY, profesor en la Fac. de Derecho y de las Ciencias Políticas y Económicas de la Univ. de Estrasburgo, con asistencia de la señora LAVIGNE en funciones de jefe de trabajos.

